

Las Migraciones como Dinámicas Dependientes del Contexto en un Mundo de Desigualdades Globales

Jana Sládková y Meg A. Bond. University of Massachusetts Lowell, USA

Ésta es un versión traducida al español del original en inglés Migration as a Context-Dependent Dynamic in a World of Global Inequalities.

Para referenciar, citar el original como: Jana Sládková y Meg A. Bond (2011). Migration as a Context-Dependent Dynamic in a World of Global Inequalities. *Psychosocial Intervention*, 20, 327-332. <http://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n3a9>

Resumen. Las migraciones globales representan un tema de suma importancia en la investigación psicológica. Más de 200 millones de personas se desplazan a través de las naciones del mundo y muchos más son los que lo hacen dentro de las fronteras de su propio país. Estas migraciones deben ser examinadas desde diferentes puntos de vista, perspectivas y lugares geográficos. Los artículos de este monográfico ilustran el papel de los factores organizacionales internacionales, nacionales, comunitarios e individuales que dan forma a estas migraciones. Un primer tema transversal es la importancia que se otorga a estudiar las experiencias migratorias desde una óptica multinivel y nos permiten reflexionar sobre cómo múltiples escenarios y contextos, afectan y definen las experiencias de las personas inmigrantes. Tomados como un conjunto, los seis artículos enriquecen una literatura científica excesivamente enfocada en aspectos psicológicos desde una óptica individualista. Un segundo tema transversal lo constituye aspectos relacionados con la resiliencia y espacios de resistencia. Este tema apunta nuevas direcciones para la investigación y la intervención en aculturación. El desafío de reconocer la diversidad dentro de las comunidades migrantes y los patrones migratorios constituyen un tercer elemento transversal que puede ayudar a la comunidad científica a avanzar hacia un mundo más equitativo en el que todas las personas puedan elegir libremente si quedarse o salir de sus casas.

Palabras clave: aculturación, adaptación, diversidad, desigualdad global, inmigración, integración, intersectorialidad, migración, resiliencia, resistencia.

La distribución desigual de los recursos en el mundo (entre países y regiones), dentro de los países (por ejemplo, zonas rurales versus zonas urbanas), y localmente (de una comunidad a otra; dentro de cada comunidad) empujan a las personas a migrar hacia nuevos lugares que son percibidos como mejores proveedores de recursos, ya sean materiales, espirituales, médicos o educativos. Estas migraciones son favorecidas por muchos actores y factores que operan en los países de origen, los países de tránsito y los países de destino. Las experiencias de migración se ven afectadas por los gobiernos nacionales y locales y sus políticas, por organizaciones, instituciones y otros grupos organizados, así como por los individuos. Los migrantes a un mismo tiempo utilizan y son controlados por estas fuerzas, cuya interrelación produce distintos espacios de resistencia, diferentes procesos de adaptación y variados niveles de resiliencia. La colección de artículos en este monográfico ilustra estos importantes fenómenos con “casos” de todas partes del mundo.

En su conjunto, los artículos proporcionan una visión de la experiencia de la migración desde múltiples ángulos. Leer todos ellos es como asomarse a las distintas ventanas de una casa para tratar de comprender lo que hay en su interior, y donde los distintos puntos de visión proporcionan distintas informaciones que se complementan entre sí. Los artículos cubren muchas regiones del mundo, incluyendo el África subsahariana, Asia, Europa del este, Europa central, y la costa del Pacífico; algunos se centran en un solo país y otros se centran en una región. Los casos incluyen a médicos africanos subsaharianos que emigran a los Estados Unidos y Europa para obtener mayor compensación, dejando en último término a sus propios países desprovistos de los necesarios servicios médicos; a chinos que emigran de zonas rurales a zonas urbanas y que utilizan las redes sociales para incrementar su satisfacción vital; a jóvenes inmigrantes musulmanes en Nueva Zelanda que intentan negociar sus identidades para encontrar un equilibrio entre su nueva cultura y la cultu-

ra nativa o paterna; y a adolescentes inmigrantes en Italia cuyos síntomas depresivos están asociados a la discriminación percibida y que resultan beneficiados en gran medida por sus profesores. Los artículos también exploran la opinión pública en Moldavia, un país donde muchas personas que aspiran a una vida mejor son extorsionadas por traficantes y contrabandistas de seres humanos. Y, por último, se incluye un ensayo teórico que ilustra cómo las organizaciones de inmigrantes locales pueden servir de catalizadores del cambio social, pero también perpetuar el estatus quo.

Tres temas fascinantes se repiten en los seis artículos. En primer lugar, todos los artículos emplean formas similares para sondear los contextos sociales, organizacionales, culturales, nacionales, internacionales y políticos que conforman las experiencias de los migrantes. En segundo lugar, los artículos ilustran distintas perspectivas de la resiliencia; algunos artículos se centran más en las fortalezas de las comunidades inmigrantes y otros en la exploración de los impactos perjudiciales sobre la experiencia migratoria. El tercer hilo conductor gira alrededor de la interseccionalidad y la exploración de la diversidad dentro de los grupos.

Contextos Integrados

Un hilo conductor novedoso que recorre todos los artículos es la adopción de perspectivas multinivel, las cuales aseguran que los factores que influyen en la adaptación de los migrantes no son localizados totalmente en el migrante individual. Teniendo en cuenta que gran parte de la investigación psicológica sobre migración se centra en el individuo (es decir, Deaux, 2009; Tseng y Yoshikawa, 2008), este monográfico contribuye al debate psicológico sobre migración porque se centra en cualidades específicas de una gama de contextos integrados al tiempo que no ignora la agencia individual.

Un punto fuerte específico de esta colección es que los artículos analizan las experiencias de los migrantes en distintas regiones de todo el mundo. De esta forma, el cuerpo de estudio subraya cómo el *contexto nacional* influye en el impulso de migrar, así como las dinámicas que se dan en el país receptor ante la llegada de inmigrantes. Por ejemplo, en su estudio sobre los jóvenes musulmanes, Stuart y Ward describen la singular historia de Nueva Zelanda con respecto a los inmigrantes. Nueva Zelanda es un caso singular por el hecho de ser considerado un país bicultural, y la relación entre los indígenas maoríes y la población colonial es favorecida activamente mediante políticas nacionales. El casi 90% de ciudadanos que apoyan el valor de la ideología multicultural ciertamente no es replicable en muchos otros países, y por ello los resultados de Stuart y Ward deben ser considerados dentro de ese singular contexto nacional. Sin embargo, su análisis aporta algunas lecciones a otros países actualmente menos receptivos, a saber: la posibilidad de que los jóvenes migrantes puedan integrarse positivamente en una nueva sociedad cuando su nuevo entorno les apoya.

Xu y Palmer sitúan su análisis de las redes sociales de inmigrantes en el contexto de la transformación en China de una economía controlada por el estado a una economía de mercado, y en el contexto de un excedente de mano de obra agrícola junto a una escasez de trabajadores en el sector industrial de las ciudades. Estos autores confirman el valor de adoptar una perspectiva multinivel al situar el análisis de las redes de apoyo en el telón de fondo económico actual de fuerzas que empujan a los individuos a marchar a la ciudad, ilustrando así cómo el cambio de los factores económicos posee implicaciones directas sobre la definición y el acceso de las personas a sus comunidades de apoyo. En China, incluso los inmigrantes internos deben solicitar un permiso al gobierno para desplazarse a las ciudades, y una vez allí, continúan llevando la etiqueta de forasteros o “inmigrantes con permisos de residencia temporales”. Así pues, las intervenciones con este tipo de inmigrantes deberían considerar detenidamente el apoyo que reciben de la comunidad de origen incluso después de su desplazamiento a zonas urbanas.

En otros dos artículos, se plantean cuestiones paralelas sobre la importancia de *los contextos internacionales políticos y económicos* en las experiencias de migración. Robinson señala que el tráfico de personas tiende a ocurrir entre países suministradores pobres y políticamente inestables y países receptores más ricos. El autor identifica las causas del tráfico de personas a nivel macro y las distribuye en factores de “empuje y atracción”, incluyendo las políticas de inmigración. Las disparidades internacionales, la pobreza, el desempleo, la demanda de mano de obra barata y de trabajadoras del sexo, la corrupción y el patriarcado, son todos

ellos factores que favorecen el tráfico de personas. Robinson también identifica la percepción pública sobre el tráfico de personas como un factor contextual fundamental que posee el potencial de favorecer los esfuerzos por combatir el problema y ayudar a sus víctimas. Es interesante que Siankam, analizando una población muy diferente, descubra que entran en juego factores muy similares a los encontrados por Robinson; la migración médica que analiza tiende a ocurrir cuando existen disparidades entre países en cuanto a los salarios médicos, la disponibilidad de recursos médicos que posibiliten una práctica de calidad, y el funcionamiento efectivo de los hospitales. En ambos casos, la inestabilidad política y la desconfianza ciudadana del funcionamiento de sus gobiernos se combinan con una mayor globalización para moldear los patrones de migración.

Varios de estos artículos abordan las características del *contexto social interpersonal* que inciden en las vidas de los migrantes: los pares, la familia, y otras redes de apoyo social más amplias. Por ejemplo, Stuart y Ward señalan que los jóvenes inmigrantes musulmanes en Nueva Zelanda están inmersos en distintos grupos sociales que afectan sus estrategias para equilibrar múltiples identidades, y estos autores enfatizan el potencial de los distintos factores de atracción de la familia y los pares. En su estudio sobre los efectos perjudiciales de la discriminación percibida en el bienestar psicológico de jóvenes inmigrantes del norte de Italia, Cristini, Scacchi, Perkins, Santinello y Vieno analizan los factores protectores contra la depresión y descubren que el entorno escolar y, en especial, el apoyo de los profesores, juegan un papel crucial. Los adolescentes que informan de un mayor apoyo del profesorado presentan niveles de depresión significativamente más bajos. Teniendo en cuenta que la migración puede romper otros apoyos sociales, tales como el de la familia y las amistades, este resultado muestra las importantes implicaciones en el entorno escolar del papel crucial de los profesores en las vidas de los jóvenes inmigrantes. Es interesante destacar que, aunque no resultaron significativos en el análisis de regresión, tanto el apoyo de los compañeros de clase como el apoyo escolar al multiculturalismo correlacionaron significativamente con el apoyo del profesorado y negativamente con la depresión, constituyéndose no sólo en importantes apoyos sociales, sino también en cualidades de la escuela como escenario organizacional. Estos resultados coinciden con los obtenidos en estudios de los Estados Unidos, donde, por ejemplo, Olsen (1998) y Zhou (1997) sugieren que las escuelas y los profesores poseen un impacto negativo sobre la integración de los niños inmigrantes cuando las necesidades de estos no son abordadas de forma específica y el apoyo al multiculturalismo es inexistente. Además, en su revisión de la literatura sobre niños inmigrantes y el papel de las escuelas en su adaptación, Aronowitz (1984) confirmó que “la escuela era la agencia social más apropiada y efectiva para la administración de servicios preventivos primarios y secundarios a niños inmigrantes” (p. 251). Gonzalez (2011) sostiene que es en las escuelas donde los niños forman las percepciones de su posición en la “realidad social e imaginario cultural de su nueva nación” (p. 604). Las escuelas públicas pueden convertirse en poderosos catalizadores de promoción del proceso de aculturación en el caso de los hijos de inmigrantes, porque fomentan experiencias comunes y el desarrollo de “una comunidad de interés y acción comunes con los contactos sociales primarios” (Rumbaut 1997, p. 944).

Paloma y Manzano-Arrondo dedican su artículo a un análisis en profundidad del papel que desempeñan los *contextos organizacionales* de apoyo a los migrantes en sus nuevas vidas. Los autores señalan que las organizaciones centradas en la comunidad poseen el potencial de reforzar y/o transformar el estatus de los inmigrantes en la comunidad. Una dinámica particularmente importante que estos autores exploran es la que se da en organizaciones dedicadas a los inmigrantes que, a pesar de tener objetivos bien intencionados, terminan perpetuando el estatus quo que condena a los inmigrantes a las capas más bajas de la jerarquía social. El tema fundamental que plantean se halla enraizado en las relaciones asimétricas de poder dentro de la comunidad y la sociedad. Los autores sostienen que incluso cuando existe el apoyo para la creación de organizaciones dedicadas a inmigrantes, estos grupos raras veces poseen un poder real de toma de decisiones dentro de la comunidad, ni los miembros de organizaciones de inmigrantes suelen tener acceso a los mismos recursos que otros. Además, las organizaciones dedicadas a ayudar a que inmigrantes *individuales* tengan éxito, no siempre están familiarizadas con la potenciación de la *comunidad* inmigrante en su conjunto. En ocasiones iniciativas inter-organizacionales o comunitarias como invitar a grupos de inmigrantes a representar un punto de vista valorado podrían parecer útiles, sin embargo, estas iniciativas por sí solas hacen muy poco por cambiar la influencia o legitimidad real de los inmigrantes en la comunidad, a menos que tengan los recursos y/o

el poder de influir en el cambio. Los autores también realizan una importante contribución al explorar cómo los contextos sociales afectan las vidas de los inmigrantes y esbozar las cualidades de los escenarios organizacionales que poseen el potencial transformador de funcionar como catalizadores de cambio social y de fomentar un cambio en las relaciones de poder entre inmigrantes y otros miembros de la comunidad. Estas “organizaciones promotoras de la liberación” sirven de poder político colectivo donde los miembros son participantes activos y ayudan a crear las condiciones necesarias para un cambio social que facilite la integración saludable de los inmigrantes. Su estudio es comparable a trabajos realizados sobre el potencial transformador de las escuelas, que pueden convertirse en espacios radicales para el desarrollo de comunidades y sociedades inclusivas si los planes de estudios integran totalmente las diversas experiencias de los inmigrantes, es decir, si dichas experiencias se adoptan más como parte integral del aprendizaje y el entorno educativo que como meros añadidos, o un día o semana de celebración del “otro”.

Resiliencia y Resistencia

Muchos inmigrantes llegan a sus nuevas comunidades tras experimentar situaciones traumáticas, pobreza extrema, guerras, e incluso torturas. Están desarraigados y sus sistemas de apoyo establecidos se han desbaratado. Con frecuencia se enfrentan a la resistencia de los miembros de las comunidades de acogida, que temen que su forma de vida se vea amenazada por los recién llegados (Sonn y Fisher, 2005). En la investigación psicológica sobre migración y resiliencia, uno de los temas centrales ha sido el conocimiento de la aculturación (i.e., Berry, 1997; Navas, Rojas, Garcia, y Pumares, 2007; Ward y Kagitcibasi, 2010), pero existe una tendencia a presentar a los grupos étnicos y raciales como víctimas pasivas de fuerzas sociales más amplias que “carecen de competencia... una forma simple de culpar a las víctimas por sus circunstancias” (Sonn y Fisher, 2005, p. 353). La mayoría de los artículos en el presente monográfico reconoce la agencia de los inmigrantes en el proceso de adaptación, y también subraya otras fuerzas poderosas. Varios de estos estudios también ilustran las importantes implicaciones que las historias de los grupos migrantes tienen y que deben conocerse para comprender los procesos de integración. Al mismo tiempo, en medio del actual discurso excluyente anti-inmigración en los Estados Unidos y Europa, es esencial que la investigación analice los posicionamientos de las comunidades dominantes y de acogida hacia los inmigrantes (Dinh y Bond, 2008). El hecho de que la distribución de recursos presente un sesgo a favor de- versus-en contra de la construcción de resiliencia posee importantes consecuencias para el bienestar individual y comunitario.

Debido a que la migración frecuentemente implica presión y algún grado de adversidad, el concepto de resiliencia es útil para el estudio de las experiencias migratorias. Mientras que cierta investigación médica y psicológica todavía conceptualiza la resiliencia como un rasgo individual y frecuentemente se centra en el valor negativo del rasgo (véase Christopher, 2000), los psicólogos comunitarios interpretan la resiliencia como el resultado de la interacción dinámica entre sistemas interconectados y factores acumulativos de protección (Leadbeater, Dodgen, y Solarz, 2005). Los contextos que favorecen las estrategias de adaptación o fomentan la resistencia a la opresión (Watts y Serrano-Garcia, 2003) son aludidos en los artículos: escuela, pares, familia, público en general y organizaciones.

Stuart y Ward adoptan el marco de psicología positiva en el que ilustran la resiliencia y puntos fuertes de los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda. Los jóvenes musulmanes del estudio intentan lograr el éxito gestionando las expectativas que otros tienen puestas en ellos y las que ellos mismos tienen. Parecen aceptar que hay diferentes áreas de sus vidas que requieren diferentes formas de ser y, a continuación, intentan alcanzar un equilibrio entre ellas. Así pues, son parte activa y demuestran resiliencia en el “proceso dinámico mediante el cual se minimizan los riesgos de la negociación de sus múltiples mundos sociales y cumplen las distintas expectativas puestas en ellos”. A diferencia de Stuart y Ward, Cristini et al. centran su estudio del norte de Italia sobre los efectos negativos de las experiencias en los jóvenes inmigrantes, es decir, el impacto de la discriminación sobre la depresión. Sería interesante situar el estudio de resultados negativos dentro del contexto nacional del tratamiento de la migración en Italia, donde no existe apoyo al multiculturalismo en la política oficial. Curiosamente, incluso con una medida de resultado orientado al déficit, los autores logran confirmar el papel que juegan las escuelas y los profesores en la potenciación de la resiliencia y una aculturación saludable.

El análisis de Robinson de las percepciones institucionales y públicas del tráfico de personas en Moldavia muestra cómo la opinión pública puede ser un recurso positivo para hacer frente a una trágica epidemia social. La opinión pública puede impulsar esfuerzos políticos que tengan el potencial de transformar las vidas de individuos y comunidades. El estudio de Xu y Palmer sobre las redes sociales que los inmigrantes emplean para favorecer el bienestar en sus nuevas comunidades urbanas revela que algunos subgrupos de inmigrantes chinos pueden permanecer marginales en un sistema fuertemente jerarquizado que excluye a los inmigrantes de los puestos de toma de decisiones y poder. Al considerar el estudio de Xu y Palmer en el contexto de este monográfico, se plantea la cuestión de cómo se podrían transformar las redes sociales en comunidades de resistencia que finalmente conduzcan a la transformación de la sociedad china.

Paloma y Manzano-Arrondo ofrecen el modelo más explícito de resiliencia y resistencia a la opresión, no sólo para inmigrantes sino para la sociedad en su conjunto. Las organizaciones de migrantes poseen la capacidad de trabajar en varios niveles sociales y, como Perkins, Palmer y Ramirez mencionan en su introducción, de “transformar las situaciones opresivas hacia objetivos de bienestar a todos los niveles de la sociedad”.

Diversidad interna

A medida que ha ido evolucionando nuestro conocimiento sobre las diversas culturas y las identidades raciales/culturales durante las últimas décadas, la cuestión de la diversidad *en el seno* de los distintos grupos ha recibido una mayor atención (i.e., Ishii-Kuntz, 2000; Lewis-Fernández et al., 2007). La tendencia a generalizar sobre un grupo cultural/étnico es una preocupación compartida en la investigación sobre comunidades inmigrantes (Sonn y Fisher, 2005). La investigación que ignora las amplias variaciones de culturas y nacionalidades dentro de las comunidades latinas o asiáticas ha sido claramente criticada (i.e., Hune, 2002; Pang, 1990; Wortham, Murillo, y Hamann, 2002). Varios artículos de este monográfico ilustran la importancia de observar con detenimiento la diversidad dentro de los grupos. Sin embargo, la revisión de cuestiones como la interseccionalidad, es decir, el examen de cómo las múltiples identidades se combinan e interactúan para afectar a la experiencia, es desigual en los seis artículos. Esto es particularmente cierto en el caso de la revisión de las dinámicas relacionadas con los géneros.

Xu y Palmer reconocen tanto las coincidencias como las variaciones entre las estrategias de adaptación identificadas en su estudio. Al mismo tiempo que reconocen que la mayoría de inmigrantes chinos confían en gran medida en sus redes sociales, cuestionan la suposición de que todas las comunidades de inmigrantes viven en armonía y promueven la solidaridad entre sus miembros. Aunque los autores detectaron este tipo de solidaridad, también encontraron diferentes sub-variaciones entre los inmigrantes internos de China, lo cual sugiere que no resulta práctico hablar de una sola comunidad inmigrante en las ciudades de China, sino que es preferible identificar los distintos grupos y sus diferentes necesidades. Los subgrupos (i.e. inmigrantes mayores, esposas y nueva generación) utilizan y establecen distintas redes sociales en sus nuevos emplazamientos que difieren en género, edad y nivel educativo, pero en general permanecen en los niveles más bajos de la sociedad china y la mayoría se relaciona con personas que carecen de poder. Xu y Palmer señalan el hecho de que las mujeres y los hombres “ocupan diferentes esferas sociales” y exploran las implicaciones en cuanto al acceso a distintos recursos.

El estudio de Robinson analiza las percepciones del tráfico de hombres y niños, así como de mujeres, sin embargo, la autora descubrió que muchos informantes identificaban el tráfico de personas con el tráfico de *mujeres* para el mercado del sexo y el trabajo doméstico. La autora encontró que muchos entrevistados señalaban la mentalidad patriarcal como uno de los factores primarios que favorecen o fomentan el problema, y analizó cómo las influencias del género pueden modelar las actitudes públicas ante el fenómeno. Robinson también explica de qué forma ser mujer hace a las víctimas especialmente vulnerables, tanto a ser atraídas al tráfico como a quedar atrapadas en el país receptor, particularmente cuando llegan a países con unas expectativas de género estrictas y limitaciones sobre la movilidad de las mujeres. Sería interesante analizar si el sexo de los entrevistados se asociaba con distintos tipos de percepciones, y si esas posibles variaciones poseían alguna incidencia en las campañas de concienciación dirigidas a un público u otro.

Desafortunadamente, algunos de los artículos no abordaron en mucha profundidad los temas de género, expectativas de género y contextos definidos por razón de género. Se han desaprovechado algunas oportunidades de ampliar nuestros conocimientos sobre cómo las interacciones entre varias identidades afectan a las experiencias de los inmigrantes. Por ejemplo, Cristini et al. confirmaron que el género es un predictor significativo de la discriminación entre los inmigrantes que encuestaron. Sin embargo, en lugar de considerar las diferentes experiencias de chicos y chicas, los investigadores optaron por controlar la variable género (véase Messing et al., 2003, para una crítica de tales enfoques). La diferenciación entre géneros es un resultado que precisa ser explorado. La muestra de este estudio procede de escuelas con mayoría de estudiantes varones que forman a sus alumnos para trabajos manuales, comerciales o técnicos. El hecho de que las chicas sean una minoría en esas escuelas y estén siendo formadas para acceder a profesiones predominantemente masculinas sin duda posee un impacto sobre sus experiencias de adaptación, y esas experiencias probablemente son bastante distintas a las de sus pares varones. Así pues, una cuestión que se plantea paralelamente a la exploración del apoyo de la escuela a valores multiculturales es ¿cuál es el clima con respecto al apoyo de las chicas y mujeres en escuelas y profesiones tradicionalmente masculinas? Aquí, el género probablemente interactúa con la identidad étnica, los apoyos sociales y el clima escolar para moldear las experiencias de inmigración, y vale la pena prestarle una atención adicional.

Resulta también sorprendente que el artículo de Paloma y Manzano-Arrondo acerca de la psicología de la liberación, y dedicado a examinar cómo las dinámicas de privilegio afectan al papel de las organizaciones de inmigrantes en la comunidad, haga escasa mención a las dinámicas de género. Algunas de las muchas preguntas que valdría la pena contestar son: ¿Cómo afecta el género de un líder organizacional en la eficacia de la organización? ¿Cómo influye la composición de géneros del distrito al que sirve la organización en su papel dentro de la comunidad? ¿Influye el género de los líderes sociales en las tendencias a favor o en contra de una mayor política incluyente y justicia social?

Aunque queda claro que la muestra de Siankam de 24 médicos subsaharianos incluye tanto a hombres como a mujeres, los autores no informan de la distribución exacta de sexos en la muestra. El análisis de las intersecciones entre las distintas identidades de los participantes (por ejemplo, identidad nacional y cultural con sexo y géneros) podrían resultar de interés. Como señala el autor, la práctica de la medicina es “un ejercicio de poder” con sus propias jerarquías internas entre generalistas y especialistas. Algunas de esas jerarquías se desarrollan paralelamente en las áreas de la medicina que son más aceptadas o más accesibles a las mujeres. Además, como ocurre con muchas otras dinámicas de la migración, sería útil comparar las cuestiones de género en las tradiciones de los países de origen con las del contexto receptor para entender en mayor medida las formas en que las experiencias de migración varían entre hombres y mujeres.

Stuart y Ward trabajaron tanto con mujeres como con hombres jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda. En su apartado de métodos explican que “aunque los talleres eran mixtos, para mayor comodidad de los participantes, los hombres y las mujeres tenían asignadas diferentes zonas en las salas del taller”. Sin embargo, en sus análisis y resultados los autores desaprovechan la oportunidad de explorar las dinámicas de género en profundidad. Estas cuestiones deberían ser de suma importancia en este estudio, dado que las mujeres y los hombres poseen un papel fuertemente diferenciado en muchas culturas musulmanas, lo cual probablemente contrasta con las percepciones sobre el papel de los géneros en la cultura dominante neozelandesa. Además, los autores consideran el papel de los géneros de los entrevistadores porque las investigadoras trabajaron tanto con hombres como con mujeres jóvenes, pero su análisis sobre esta cuestión podría haber profundizado más en el mismo. Análisis adicionales sobre la desigualdad por razón de género de las experiencias de los jóvenes musulmanes en Nueva Zelanda añadirían mucho valor a este estudio.

En general, como psicólogos comunitarios necesitamos avanzar hacia consideraciones coherentes sobre interseccionalidad y diversidad dentro de los grupos, los cuales son percibidos como homogéneos. Se ha subrayado aquí que el sexo y el género son aspectos importantes en el contexto socio-ecológico y que estos deben ser considerados más activamente, pero otras dimensiones de las identidades sociales son igualmente importantes. Una mayor investigación sobre la interacción entre distintas identidades enriquecería en gran medida nuestro conocimiento de las experiencias de la migración, lo cual, a su vez, podría generar intervenciones más significativas y matizadas.

Resumen

En su conjunto, los artículos incluidos en el monográfico sobre “Migración y Comunidad” proporcionan un extraordinario mosaico sobre la investigación de la migración en todo el mundo. Todos los artículos contribuyen con importantes aportaciones sobre los retos a los que se enfrentan los migrantes. En este comentario enfatizamos las contribuciones que los autores realizan a nuestro conocimiento de los contextos que influyen en las experiencias de los inmigrantes y de las condiciones que fomentan la resiliencia. La colección subraya la necesidad de mayor investigación multinivel desde una perspectiva ecológica y basada en los puntos fuertes de los migrantes, investigación que puede generar aportaciones singulares sobre la creación de contextos receptivos y de apoyo a los inmigrantes. La psicología comunitaria puede liderar el desarrollo de investigaciones cuyo objetivo sea entender a los migrantes individuales (con todas sus intersecciones de identidades) inmersos en contextos que van desde lo local a lo global. Finalmente, necesitamos transformar el mundo en un lugar donde los recursos estén más equitativamente distribuidos y donde haya menos presión en la deslocalización y/o rechazo de los recién llegados.

Referencias

- Aronowitz, M. (1984). The social and emotional adjustment of immigrant children: A review of the literature. *International Migration Review*, 18, 237-257.
- Berry, J. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5-68.
- Christopher, K. & Kulig, J. (2000). Determinants of psychological well-being in Irish immigrants. *Western Journal of Nursing Research*, 22, 123-143.
- Deaux, K. (2009). *Being an immigrant*. New York, NY: Russell Sage Foundation Publications.
- Dinh, K. & Bond, M.A. (2008). Introduction to a special section: The other side of acculturation: Changes among host individuals and communities in their adaptation to immigrant populations. *American Journal of Community Psychology*, 42, 283-285.
- Gonzales, R. (2011). Learning to be illegal: Undocumented youth and shifting legal contexts in the transition to adulthood. *American Sociological Review*, 76, 602-619.
- Hune, S. (2002). Demographics and diversity of Asian American college students. *New Directions for Student Services, Special Issue: Working with Asian American College Students*, 97, 11-20.
- Ishii-Kuntz, M. (2000). Diversity within Asian American families. In Demo, D., Allen, K., & Fine, M. (Eds.). *Handbook of Family Diversity*, (pp. 274-292). New York, NY: Oxford University Press.
- Leadbeater, B., Dodgen, D., & Solarz, A. (2005). The resilience revolution: A paradigm shift for research and policy. In R. D. Peters, B. Leadbeater & R. J. McMahon (Eds.), *Resilience in Children, Families, and Communities: Linking Context to Practice and Policy*, (pp. 47-63). New York, NY: Kluwer.
- Lewis-Fernández, R., Canino, G., Guarnaccia, P., Martínez Pincay, I., Alegría, M., & Shrout, P. (2007). Assessing diversity among Latinos: Results from the NLAAS. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences* 29, 510-534.
- Messing, K., Punnett, L., Bond, M. A., Alexanderson, K., Pyle, J., Zahm, S., ... Grosbois, S. (2003). Be the fairest of them all: Challenges and recommendations in the treatment of gender in occupational health research. *American Journal of Industrial Medicine*, 43, 618-629.
- Navas, M., Rojas, A., Garcia, M., & Pumares, P. (2007). Acculturation strategies and attitudes according to the relative acculturation extended model (RAEM): The perspectives of natives versus immigrants. *International Journal of Intercultural Relations*, 31, 67-86.
- Olsen, L. (1998). *Made in America: Immigrant students in our public schools*. New York, NY: New Press.
- Pang, V. (1990). Asian-American children: A diverse population, *The Educational Forum*, 55, 49-66.
- Rumbaut, R. G. (1997). Assimilation and its discontents: Between rhetoric and reality. *International Migration Review*, 31, 923-960.
- Sládková, J. (2010). *Journeys of undocumented*. Honduran migrants to the United States. El Paso, TX: LFB Scholarly Publishing LLC.
- Sonn, C. & Fisher, A. (2005). Immigration and adaptation: Confronting the challenges of cultural diversity. In Nelson,

- G. & Prilleltensky, I. (Eds.), *Community Psychology: In Pursuit of Liberation and Well-being*. New York, NY: Palgrave Macmillan.
- Tseng, V. & Yoshikawa, H. (2008). Reconceptualizing acculturation: Ecological Processes, historical contexts, and power inequities. Commentary for AJCP special section on “The other side of acculturation: Changes among host individuals and communities in their adaptation to immigrant populations.” *American Journal of Community Psychology*, 42, 355-358.
- Ward C., & Kagitcibasi, C. (2010). Introduction to “acculturation theory, research and application: Working with and for communities.” *International Journal of Intercultural Relations*, 34, 97-100.
- Watts, R. & Serrano-García, I. (2003). The quest for a liberating community psychology: An overview. *American Journal of Community Psychology*, 31, 73-78.
- Wortham, S., Murillo, E., & Hamann, E. (2002). *Education in the new Latino Diaspora: Policy and the politics of identity*. Westport, CT : Ablex Publishing.
- Zhou, M. (1997). Growing up American: The challenge confronting immigrant children and children of immigrants. *Annual Review of Sociology*, 23, 63-95.